



VIRTUDES TEOLÓGICAS Y MORALES

Vamos a empezar por definir qué es una virtud, según el Catecismo de la Iglesia Católica:

La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas.

El hombre virtuoso es aquel que sabe cómo obrar, no le cuesta hacerlo bien, y además su comportamiento le agrada a él y a los demás, al mismo tiempo que persiste en el bien.

Con todo esto, podemos ver que las virtudes ayudan al hombre a “dar lo mejor de sí mismo”, como decíamos antes, es decir, a descubrir su propia dignidad: “ser tal como Dios nos hizo”

➤ **Virtudes teológicas**

Las virtudes teológicas son aquellas virtudes que se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino. Las virtudes teológicas son infundidas por Dios en el alma de los fieles cuando recibimos el sacramento del bautismo, para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano.

Tres son las virtudes teológicas: la fe, la esperanza y la caridad (cf 1 Co 13, 13).

La fe

La fe es la virtud teológica por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma.

El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla.

La esperanza

La esperanza es la virtud teológica por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de toda persona; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad.

La caridad

La caridad es la virtud teológica por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

El apóstol san Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: «La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta» (1 Co 13, 4-7).

Si no tengo caridad —dice también el apóstol— “nada soy...”. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... si no tengo caridad, “nada me aprovecha” (1 Co 13, 1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: “Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero *la mayor de todas ellas es la caridad*” (1Co 13,13).

➤ **Virtudes morales**

Las virtudes morales son formas de ser y vivir habitualmente bien, que forman la fisonomía de una persona buena, pero no tienen que ver directamente con Dios.

Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son muchísimas, pero cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama ‘cardinales’; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

a. La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo: “*El hombre cauto medita sus pasos*” (Prov 14, 15)

La prudencia nos ayuda a “*vivir la verdad en nuestra vida*”. Es esa disposición de nuestro espíritu, conscientemente formada, que nos inclina a escoger siempre el bien y, además, a atinar en la elección de este, en las circunstancias en las cuales no aparece tan claro cuál es el bien.

Por ello es indispensable no dejarse llevar por las impresiones provocadas por los sentimientos y las pasiones. Una regla concreta y práctica para tomar decisiones importantes, que tengan que ver con la propia vida o la de los demás es esta: para tomar las decisiones es preciso esperar los mejores momentos, es decir cuando hay serenidad y claridad; y nunca hay que replantearse tales decisiones en los momentos negativos, de oscuridad, dificultad, prueba, agitación de las pasiones o en presencia de sentimientos turbulentos.

b. La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido.

La justicia busca dar a cada uno lo que le corresponde, en todos los órdenes de la vida y del bien. El justo busca lo que es correcto, sin parcialidades, sin egoísmos. Esta virtud implica un gran desprendimiento de sí, una gran objetividad y una actitud a salir de uno mismo, para buscar y realmente otorgar lo que es correcto a los demás.

c. La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral.

La fortaleza implica mantener el ánimo en los momentos difíciles, seguir adelante a pesar de la tristeza y del abatimiento.

La fortaleza es la virtud propia de la voluntad que permite conseguir el bien concreto (es decir, amar a Dios y al prójimo) en medio de las dificultades y a pesar de lo arduo que pueda ser. Muchas veces para perseverar en el bien y en el amor a Dios y al prójimo, nos encontramos con el cansancio, con la rebelión de nuestras pasiones, de nuestro orgullo, con desalientos y desánimos, con otros intereses más fáciles, con incomprendimientos y humillaciones y envidias de otros.

d. La templanza. La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. La templanza es indispensable para la prudencia y soporte para la fortaleza.

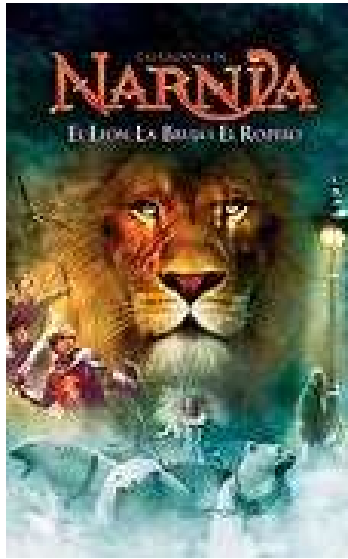
En este esfuerzo no cabe duda que una parte fundamental está asignada al sacrificio y a la renuncia. Pero no se reduce el trabajo a eso; sobre todo se trata de encauzar el potencial pasional al bien. Se necesita amar. Cuando se ama de

verdad a Dios y a los demás hombres, se purifica toda el alma y toda la vitalidad que nos caracteriza sale a flote como un don precioso

Vivir bien no es otra cosa que amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el obrar. Quien no obedece más que a Él (lo cual pertenece a la justicia), quien vela para discernir todas las cosas por miedo a dejarse sorprender por la astucia y la mentira (lo cual pertenece a la prudencia), le entrega un amor entero (por la templanza), que ninguna desgracia puede derribar (lo cual pertenece a la fortaleza)

ACTIVIDAD

Deberán ver la siguiente película y reflexionar los puntos que les mencionó:



- Les propongo realizar un análisis de las virtudes morales, las cuales aparecen manifestadas en la historia a partir de los personajes protagonistas. Cada uno de ellos representa una virtud moral, ustedes no solo deberán asignar a cada uno la virtud, sino además mencionar el porqué de la elección.
- En Edmund vemos que durante el transcurso de la película su forma de actuar va evolucionando. ¿Qué cambios puedes mencionar?
- Puntualmente hay una escena, en la cual podemos trazar un paralelismo con el sacrificio asumido por Jesús. ¿Cuál es la escena y cuáles son los puntos en común?
- Deberán compararse con uno de los personajes de la historia y explicar por qué creen que se asemejan a él.
- En la historia se ve reflejado cuando Peter, Susan y Lucy reciben un regalo inesperado: “dones” o “cualidades” que deberán poner al servicio de la misión. ¿Cuáles son esos regalos? ¿Podemos establecer alguna relación con las virtudes que cada uno posee?
Dejando de lado la película ¿Qué don crees que fue el regalo de Dios para vos? ¿Al servicio de qué misión lo utilizarías?